

asociación  
española  
de ciencia  
regional

associació  
valenciana  
de ciència  
regional



Congreso de la Asociación Española de Ciencia Regional  
**XXXV Reunión de estudios regionales**

—  
IV Jornades valencianes d'estudis regionals  
València, 26 y 27 de noviembre de 2009

**TÍTULO DE LA COMUNICACIÓN:** Urbanismo Socioecológico. Metodología para aumentar la Cohesión Social Urbana.

**AUTOR 1:** Maria Teresa Rojo López  
Email: trojo@us.es

**AUTOR 2:** Pablo Arias  
Email: urbanarias@us.es

**AUTOR 3:** Manuel Enrique Figueroa Clemente  
Email: Figueroa@us.es

**DEPARTAMENTO:** Dpto. de Sociología; Dpto. de Urbanismo y Ordenación del Territorio y Dpto. de Biología Vegetal y Ecología

**UNIVERSIDAD:** de Sevilla

**ÁREA TEMÁTICA:** Desarrollo Local y Competitividad Urbana

**RESUMEN:** Los periodos de ralentización del crecimiento son de oportunidad para "entramar" los espacios "inconexos" de la urbe. Frecuentemente se trata de "territorios frontera" entre poblaciones y tipologías residenciales de clases sociales con diferentes estilos de vida y oportunidades de empleo.

Esta comunicación expone estrategias para avivar el uso público de espacios intersticiales, desde una triple perspectiva: la del sociólogo, la del urbanista y la del ecólogo.

El análisis se apoya en referencias bibliográficas de actualidad así como a buenas prácticas de actuaciones urbanas proclives a aumentar el intercambio social y, en consecuencia, la competitividad urbana y el desarrollo local.

**PALABRAS CLAVE:** Urbanismo Socioecológico; Cohesión Social Urbana; Espacios libres públicos, lectura del paisaje

## 1. Introducción

La ciudad quiere ser ante todo un territorio que acoge poblaciones (permanentes o temporales) que se relacionan entre sí, que hacen comunidad, sociedad; lo cual les procura oportunidad de implicarse en actividades de comercio y producción, comunicarse, formarse y aprender unos de otros.

Es el concepto de "ciudad ágora o cívitas"<sup>1</sup> que inspira a los gestores de las urbes en sus decisiones de ordenación territorial o planificación urbanística; bien con vistas al crecimiento urbano y expansión de las actividades, o para renovarse frente a cambios económicos y reactivar actividades y empleo.

El desarrollo local y la competitividad de una urbe requiere sobre todo un esfuerzo de ampliar las oportunidades de relación social entre sus moradores; especialmente de aquellos en desventaja de empleo, equipamientos, servicios, etc. (barrios o "territorios sensibles", si usamos el término francés de la última década).

Sin embargo, los gestores de la ciudad, en tiempos de crisis apuestan en muchos casos más por gastar fondos públicos en rehacer los "espacios escaparate o símbolo" del centro de la ciudad orientándose así a impresionar a "los de fuera" o a halagar a los pudientes del lugar; que por gastar fondos públicos en los espacios "olvidados" de las periferias cuya rentabilidad en la creación de nuevo tejido productivo y empleo es exponencialmente superior<sup>2</sup>.

Esta comunicación destaca una las contribución de la planificación urbanística al desarrollo local y la competitividad urbana vía regeneración paisajística y social de los espacios libres públicos "olvidados", y así contribuir a promocionar las relaciones sociales y la calidad de vida, autoestima e identidad de los ciudadanos del entorno.

---

<sup>1</sup> El concepto de ciudad ágora está desarrollado de manera pionera por el Arquitecto Chueca Gotilla en su ya clásico libro sobre Urbanismo.

<sup>2</sup> Los residentes de las zonas de alto standing tienden a disfrutar de espacios privados de relación social (clubs sociales y deportivos, asistencia a actividades culturales, etc.) con más facilidad y frecuencia que los de los barrios periféricos y clases populares o bajas.



Entendiendo por urbanismo socioecológico aquél urbanismo u ordenación territorial que incorpora los saberes y avances de la ecología y de la sociología, en las próximas páginas procedemos, en primer lugar, a identificar los espacios verdes<sup>3</sup> públicos; (entendidos como plazas, bulevares, corredores urbanos, etc.) considerados faltos de uso social y atractivo ecológico.

En segundo lugar reflexionamos sobre los procedimientos para incorporar a esos espacios funciones que favorezcan la cohesión social ciudadana, en base a los comportamientos espaciales que posibilitan el trato social entre ciudadanos afines, dentro de un territorio.

En tercer lugar reflexionamos sobre la recreación en esos espacios de ecosistemas humanos, vegetales y animales, microclimas urbanos en definitiva, para la mejora de la salud de la

<sup>3</sup> Le añadimos el apelativo de "verdes" a los espacios públicos, incluso de pequeño tamaño, porque todo espacio al aire libre, de uso público que tiene voluntad de acogida de población, tiene la oportunidad de recurrir al "verde", básicamente por razones de paisaje visual o por razones de crear un estar acogedor para los ciudadanos.

Además, como veremos, desde la perspectiva de la Ecología, cualquier espacio público con elementos verdes dispuestos adecuadamente, es susceptible de contribuir al conjunto del sistema verde de la ciudad, es decir a la supervivencia y reproducción de las especies animales y vegetales que lo habitan; así como a la limpieza y temperatura del aire (atmósfera que respiramos).

población urbana, a corto y a medio plazo (por paliar la tendencia de calentamiento global,; siendo estos espacios verdes posibles sumideros de carbono).

En cuarto lugar reflexionamos sobre la creación en esos espacios de un paisaje visualmente percibido, que además de una impresión estética racionalizable, constituyen una creación cultural simbólica que comunica sensaciones, emociones y significados al ciudadano.

En quinto lugar, reflexionamos sobre la función administrativa y gestora de la Administración Pública, que tiene los espacios a su cargo y el reto a que se enfrentan de coordinación y de abrirse a la participación ciudadana de grupos proactivos; pudiendo encontrarse cada vez mas experiencias satisfactorias para todos.

Las conclusiones recogen una síntesis preliminar de las variables implicadas en una metodología de urbanismo socioecológico para la cohesión social en espacios libres públicos.

## **2. Espacios libres públicos mejorables**

En la ciudad hay espacios libres públicos que resultan poco acogedores, ilegibles. Son un poco "tierra de nadie", porque repelen a las personas o se monopolizan por grupos marginales. Son espacios incomprensibles, ininteligibles o faltos de significado y atractivo. También puede tratarse de espacios intersticiales, territorios "frontera" en la medida en que separan o unen barrios; áreas inciertas, zonas "grises" (según término acuñado por Kevin Lynch, 1985), etc. porque suelen estar como "en medio de" o quedan como "espacios sobrantes".

Su aparición en la ciudad está relacionada con procesos urbanísticos tales como los descritos a continuación:

a)La sobreintervención en el ámbito de la ciudad consolidada.- Nos encontramos casos en que se han realizado remodelaciones urbanas, o de arquitecturas de gran impacto respecto al entorno, de forma que se sacrifican por ejemplo plazas verdes conviviales para adoquinar el conjunto y darle perspectiva al nuevo edificio o realce al edificio "público" remodelado.

Los elementos de sombra y estar ciudadano desaparecen o se sustituyen como mucho por palmeras como símbolos faraónicos de poder.<sup>4</sup>

Este es el caso típico de las plazas de los Ayuntamientos, en pueblos y ciudades; espacio de remodelación favorito del poder político que sacrifica su carácter de espacio de encuentro y estar ciudadano para configurar un espacio para la puesta en escena de su dominio. También se encuentran casos similares en las plazas remodeladas frente a Palacios de Justicia, Delegaciones Ministeriales en capitales de provincia, etc.<sup>5</sup>

Los centros financieros, en el corazón de las ciudades, han sufrido en algunos casos una evolución vertiginosa, produciéndose cambios tipológicos en breves períodos de tiempo, como el caso de la City de Londres, en su esfuerzo por mantenerse en el ámbito de los centros financieros globales (M.Carmona y J.Freeman, 2005).

b) Baldíos en barrios de nuevo crecimiento urbanístico de la ciudad.- son especialmente significativos los ámbitos de monocultivo funcional e incluso tipológico que han proliferado en las ciudades con la industrialización de la producción residencial desde 1950, ya sea en bloque abierto o en vivienda suburbana, y que analizan J.Borja y Z.Muxi (2004). Acaban creando la base para significativos baldíos y áreas sin incorporar en sus zonas limítrofes.

También se dan esas desconexiones entre zonas de diferente uso: residencial e industrial<sup>6</sup>. El urbanismo de la zonificación, olvida ocuparse en muchos casos de estos territorios.

c) Por la eclosión del automóvil y el rediseño de la ciudad.- Un tercer proceso por el que se producen espacios públicos sin uso colectivo en las urbes se debe a la entrada del automóvil que ha generado cambios inevitables en la estructura de la ciudad y el territorio, multiplicando las oportunidades para que emerjan y se consoliden todo tipo de problemas de continuidad e inteligibilidad en el espacio físico.

---

<sup>4</sup> Plazas de Ayuntamiento como la de Ponferrada (León) o de la pedanía de El Rompido, Cartaya (Huelva).

<sup>5</sup> Ejemplos como la nueva Plaza del Palacio de Justicia de Sanlúcar de Barrameda, o la de la Delegación del Ministerio de Trabajo en Huelva.

<sup>6</sup> Ejemplos en Sevilla son los bordes de las 3000 viviendas, las uniones con los polígonos industriales, etc.

La adaptación de la ciudad a la movilidad creciente, y la necesidad de disponer de "espacios de circulación automovilística privada" en ejes concretos de la ciudad, puede incidir en una degradación del paisaje urbano y un decremento de la calidad de vida, la sociabilidad y la salud<sup>7</sup>. Los valores sociales, culturales y naturales de ciertos enclaves urbanos se llegan a sacrificar debido a una movilidad insostenible. En estos casos, se podría producir un proceso de banalización, homogeneización y pérdida de determinadas idiosincrasias urbanas de determinados paisajes urbanos hacia una aproximación de "paisajes replicantes urbanos" con una función canalizadora de tráfico (A. Torroja Coscueta, 2008).

d)Espacios "libres" generados por la planificación urbana.- se dan mucho más frecuentemente que por el puro diseño. Se trata de espacios de difícil diseño y utilización por sus condiciones de posición (en ubicaciones tan poco gratificantes como los bordes industriales o frente a vías de gran tránsito o de orográfica con pendientes muy pronunciadas o sencillamente geométricas (con imposible proporción entre longitud y latitud que dificultan un adecuado aprovechamiento del terreno) (J. Martínez Sandareses, 1990).

e)Espacios libres planificados con estándares abstractos.- Por último, aparecen aquellos espacios libres que han sido objeto de una planificación bienintencionada pero excesivamente inspirada en estándares abstractos, quedando desasistida de una verdadera interpretación social, cultural y económica del entorno, que a veces sólo figura en su aparato puramente formal. Así apreciamos áreas libres infrautilizadas, o incluso en diversos grados de abandono, que en no pocas ocasiones consolidan estados de marginalización<sup>8</sup>.

Ahora bien, para definir estrategias transformadores de zonas potencialmente útiles para los barrios como espacios ecológicos y sociales hay que plantearse que, mas que valorar lo que hay que puede ser de baja calidad, se ha de valorar lo que podría ser; explicitando los valores de todo tipos se podrían generar para la zona.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, este sería el caso en Sevilla del Bulevar de la Ronda del Tamarguillo.

<sup>8</sup> Un ejemplo sería en Sevilla actualmente el Parque de San Bernardo.

### **3.Oportunidad para la Cohesión social**

La ordenación urbanística de espacios como los referenciados, representa una oportunidad para aumentar la cohesión social en la ciudad. Dado que se trata en muchos casos de "espacios frontera" que conectan barrios o partes del territorio ocupadas por colectivos sociales de distinto ascendente social (casos como el bulevar de la ronda del Tamarguillo en Sevilla); o bien se trate de plazas en la city modernizada (casos como la plaza del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona para "skaters") que pueden atraer al atardecer a colectivos de muy diferentes barrios con una afinidad común.

En este sentido, uno de los criterios a destacar del urbanismo socioecológico es la función de cohesión social que pueda desempeñar el espacio ordenado respecto a las comunidades, grupos sociales o individuos que se mueven por el territorio de influencia del espacio en cuestión o grupos sociales que se aspira a atraer hacia el mismo.

La recreación de espacios verdes urbanos, dentro de territorios frontera; promueve las relaciones por afinidad entre personas diferentes, la reunión de amigos para charlar, en la medida en que la plaza es un espacio de encuentro, un ágora en que se establecen las relaciones por libre elección, donde el estar está justificado por el hecho de tomar el aire, el fresco, el sol, leer, quedar o reunirse, hacer deporte. Son clubs sociales de libre acceso.

La Cohesión es la característica fundamental que diferencia un simple agregado de personas de una comunidad o grupo.

Para que exista cohesión han de darse relaciones sociales, comunicación, que las personas que comparten un determinado territorio lleguen también a entramarse, interconectarse socialmente, creando hábitos, tradiciones, formas de vida, haciendo cultura en definitiva, haciendo sociedad.

Desde la tribu más recóndita hasta el barrio de nueva creación, en una gran ciudad, el potencial para la cohesión social de los moradores de un territorio se mide, además de por

el propio derecho de uso de ese territorio, en base a tres ámbitos de relación o comunicación social, interrelacionados entre sí:

a) el de compartir significados, ideas, conceptos, - lo cual se produce fundamentalmente a través de la comunicación verbal, la reflexión y el razonamiento, el intercambio de ideas entre las personas, que posibilita formarse opiniones similares (generando un discurso colectivo, una racionalidad común). Para que los espacios libres contribuyan a la comunicación, deben tener un habitat adecuado. A falta de espacios libres acogedores, podemos encontrar a veces a los jóvenes aparcando sus motos y reunirse a charlar en los espacios de contenedores de basuras. La comunicación libre requiere espacios para sentarse las personas y que sean espacios diferentes de los espacios privados de consumo. Unos bancos con sombra adecuada contribuyen a improvisadas o programadas reuniones sociales en cualquier lugar y hora del día en la ciudad.

b) el de compartir o intercambiar intereses materiales, servicios o bienes .- es decir, se produce un intercambio material o de servicios en los que ambas partes se benefician o consideran beneficiados. Se produce un "dar, recibir, recibir y devolver". En el momento en que un espacio libre está adecuado y "pertenece" (en el sentido de derecho de uso adquirido por el hábito), se convierte rápidamente en un espacio en el que se realizan actividades: cruces de Mayo, pequeños mercadillos, conciertos, etc. así como las actividades o juegos que los propios grupos desarrollan. Esa permeabilidad de uso debe tenerse en cuenta a la hora de ordenar ese territorio, que incluso por pequeñísimo que sea pueda albergar un tablón de anuncios, además del banco, el seto y el árbol de sombra veraniega, un lugar para la instalación de un eventual escenario o la organización de un baile.

c) el de compartir sensaciones, sentimientos, símbolos o inspiraciones.- esto se suele producir a partir de la vivencia conjunta de actividades en ese espacio o territorio, con un diseño y unos elementos específicos que aportan una simbología y un significado al ciudadano.



En este sentido es importante tener en cuenta que un espacio público abandonado en un barrio es esa la sensación que transmite a sus residentes: de abandono. Simboliza un maltrato o desmerecimiento de los ciudadanos de ese entorno, una penalización, lo cual baja ostensiblemente su índice de cohesión. "Se nos castiga; algo habremos hecho". Es el código que les estigmatiza, de manera que el grupo se acaba comportando como perciben que se espera de ellos, y previsiblemente el deterioro se generaliza en el conjunto del territorio en cuestión.

Por las mismas es importante tener en cuenta en el diseño del espacio los símbolos que se pueden incorporar (estatuas de personajes admirados del barrio, realizadas por artistas queridos o conocidos en el entorno, reflejo o referente de elementos histórico-geográficos de ese espacio; escenas mitológicas; formas y disposición de los elementos, tipos de plantas y árboles; disposición de áreas de juego, etc.

#### **4.La Ecología en la ordenación de espacios libres**

La calidad ambiental condiciona sobremanera la acogida y atracción que un espacio público libre pueda ejercer para distintos colectivos, personas y grupos sociales, en las diferentes horas del día y meses del año. Al igual que la mayor parte de las especies animales, los humanos nos encontramos bien a la luz del día, y mejor moderadamente acompañados de vegetación y pájaros que de tráfico rodado.

La presencia de la Naturaleza en la ciudad es necesaria para el ser humano (hipótesis de la biofilia ), y compone el denominado "Sistema Verde Urbano", como "conjunto de espacios susceptibles de ser portadores de vegetación: plazas, parques, jardines, calles arboladas, rotondas, medianas, azoteas ecológicas y paramentos de jardinería vertical; y la fauna que se articula con él, muy concretamente la avifauna, elemento que el ciudadano percibe con más facilidad" (Figuerola y Miquel, 2009)..

La función del sistema verde en el equilibrio urbano va más allá del bienestar inmediato de los ciudadanos. Al ser asiento de diversidad biológica, contribuye a mejorar la calidad de vida a medio y largo plazo; mitigando la tendencia al calentamiento global (cambio climático).

El arbolado urbano es generoso ya que trabaja 24 horas cada día para mejorar nuestra calidad de vida. Las plantas son capaces de atrapar grandes cantidades de CO<sub>2</sub> y devuelven O<sub>2</sub> en idéntica cantidad a la atmósfera urbana (base del funcionamiento de la biosfera desde hace 3.800 millones de años)

A efectos de diseño de ecosistemas verdes, hay que tener en cuenta que se estructuran básicamente en tres componentes: "la matriz", que es el uso más frecuente o área fuerte de determinadas especies en ese territorio; junto con las manchas y los corredores.

Los "corredores" son elementos lineales que pueden aparecer aislados o bien conectando "manchas". Por ejemplo, un bulevar arbolado que puede conectar una plaza con mancha verde a un parque más amplio que se puede considerar una matriz, dentro del sistema verde o del ecosistema o ecosistemas vegetales y animales de la ciudad.

Las "manchas" o "fragmentos" denotan la presencia de determinadas especies en el ecosistema y su función varía según su tamaño, forma, número, posición (ej. estar en el borde o límite). Por ejemplo, en una pauta de disposición de los fragmentos en "islas", las especies tienden a nutrirse más difícilmente que en una pauta triangular.

Por tanto, el diseño de corredores cumple un papel fundamental. Por ejemplo un parque grande puede nutrir manchas de verde más pequeñas si se pueden crear corredores que comuniquen.

Un fragmento nuevo puede ser colonizado por especies vegetales o animales con capacidad de dispersión desde el continente (matriz, área o fragmento fuente) al fragmento en cuestión. Ej. Para la lagartija roja, la conectividad y los corredores entre manchas

adquieran singular importancia. Algunas especies tienen más éxito para sobrevivir que otras al establecerse en un fragmento de hábitat; sólo que las tasas de extinción son naturalmente menores en fragmentos más grandes.

El objetivo en el diseño del sistema verde, desde un punto de vista ecosistémico, es conseguir que determinadas especies se mantengan (lo que depende de la natalidad y la mortalidad o si es a través de la inmigración entre manchas) . Esa es la diferencia entre metapoblación y población fragmentada. En el momento en que se rompe la conectividad se pasa a poblaciones animales y vegetales fragmentadas.

Un mismo elemento paisajístico puede actuar como barrera o como corredor, dependiendo de la especie que consideremos, por ello en la ordenación hay que considerar qué especies hay en la zona en cuestión, o a qué especies podemos o queremos facilitar la movilidad.

En definitiva, las actuaciones en el sistema verde o ecosistema de una ciudad, desde una perspectiva ecológica, aspira a incidir en el microclima urbano. Según exponen Figueroa y Miquel (2009), el microclima varía en las distintas partes de la ciudad según su urbanismo, sus zonas verdes, su posición topográfica y la cantidad de energía que se procese (absorción de CO<sub>2</sub> de las especies, materiales, etc.). Cualquier modificación tiene una gran influencia en la salud y bienestar de las personas (pudiendo hablarse incluso de "teleoclima" o clima a nivel del individuo).

Los factores que influyen en el microclima urbano, además del agua, son fundamentalmente los tres siguientes:

- arbolado o la presencia de vegetación. Ej. Entre las 10 y las 18 horas e Sevilla en julio 2008, la diferencias de temperatura en un espacio libre bajo arbolado en la Avda. Kansas City de Sevilla es de 10 grados centígrados menos (Figueroa y Miquel, 2009, p.134). En la misma línea, mediciones realizadas en las calles de Sevilla indican que la temperatura de las mismas es de 2 a 3 veces menor en la superficie sombreada con vegetación;

- los materiales empleados en la urbanización.- Los materiales regulan la absorción de la radiación solar. Se llama "el albedo" a la capacidad reflectiva de los materiales, devolviendo parte de la radiación sin que se absorba. Reciben asimismo el nombre de "islas de calor" esas zonas o barrios de la ciudad con plazas enteramente pavimentadas, calles sin elementos vegetales, concentración de edificios de fachadas especulares (con proliferación de superficies lisas y brillantes).

- el viento o aireación; factor crítico en el balance de energía del medio urbano. Se ocupa de dispersar los contaminantes, las sustancias sólidas en suspensión, los gases. Su circulación está influida por el tipo de vegetación, así como las alturas, forma, características constructivas y posiciones relativas de los edificios, porque el viento disminuye su velocidad cuando encuentra "rugosidad" y aumenta la misma con los cambios de presión produciendo el efecto "túnel" de vientos a gran velocidad en determinadas estructuras de calle o edificios muy altos.

## **5. Arquitectura del paisaje de los espacios libres públicos**

Quizás el aspecto que más atención recibe casi siempre que se ordena un espacio público es la arquitectura del paisaje, como disposición estética y física de elementos para goce visual y funcionalidad de uso.

Según se diseñe ese espacio, como ciudadanos podemos sentirnos representados en él y sentirnos atraídos a usarlo, sentarnos, estar; o contemplarlo. Ej.: un corredor o avenida de palmeras en una calle es más una imagen de grandeza del lugar atractivo a la vista que una invitación a sentarnos a la sombra a leer un libro.

Hoy en día se reivindica que el diseño paisajístico de espacios tenga más en cuenta su dimensión social: "El concepto de paisaje emerge como una posibilidad conceptual muy adecuada para expresar las relaciones entre la comunidad social y su medio físico, en la ciudad. Este hecho muestra un doble sentido interpretativo: por un lado, puede constituir un

instrumento de análisis para comprender las interacciones complejas entre la ciudad y sus moradores, sus procesos sociales, económicos y ecológicos; y, por otra, muestra la forma de cualificar y cuantificar las imágenes y símbolos que los ciudadanos y ciudadanas tienen de su ciudad” (Atorroja Coscuela, 2008).



La percepción del paisaje nos lleva a crear modelos mentales de forma inconsciente en función de intereses, conocimientos y sensaciones, y teniendo como base aspectos concretos de la realidad. Así, el observador genera su propio modelo mental, su concepción propia del paisaje, según las propias características intelectuales, sensoriales, sentimentales del observador (edad, experiencia, psicología). El paisaje es uno, pero en relación con el observador se convierte en diferentes paisajes.

Tanto para su diseño como para su lectura, se debe considerar que el observador descodifica información al menos de dos tipos, cuando percibe un paisaje:

- a) Concretas, lógicas, razonables: en base a los elementos que observa y que le causan una impresión estética, de belleza, entendida como cualidad que reviste de atractivo y de

encanto las formas físicas al combinar. Así, un paisaje urbano se puede valor por el observador como bello, lindo o bonito, gracioso, elegante, esbelto, sublime, majestuoso, solemne, patético, feo, cómico o ridículo. La mayor parte de las investigaciones sobre la percepción del paisaje o ambiente urbano, siendo las más divulgadas las del Kevin Lynch, se suelen fijar sobre todo en este aspecto, es decir, en la experiencia artística del ambiente o paisaje, la visual, la "kinestética". Se le presentan al observador imágenes de paisajes urbanos y se le pide luego que refiera la impresión estética que le causa así como los elementos que le han llamado más la atención o recuerda mejor. Si bien los grupos sociales tienen valoraciones y sensibilidades estéticas diferentes, como analiza Pierre Bourdieu en relación a la decoración interior.

b) Abstractas, simbólicas, sentimentales, afectivas; en base a los significados asociados a los propios elementos o a las vivencias vinculadas al lugar o aspectos similares. Autores, críticos, como por ejemplo Mauricio Cerasi, destacan la importancia de recoger la percepción simbólica en la investigación sobre paisaje urbano. Nos recuerdan que naturalmente habría que saber el significado que para el observador tiene ese paisaje en su vida y que los juicios del ciudadano sobre el paisaje urbano están en relación directa con su cultura de vivir ese paisaje o ambiente, su modo de estar, de caminar en la calle, su familiaridad con espacios mas o menos distantes de la casa. "Si el ambiente o el paisaje urbano estuviesen destinados a ser un consumo pasivo, todo podría indiferentemente convertirse en objeto de disfrute: el del ciudadano no sería otra cosa que un ojo vagamente solicitado por las visiones que se ofrecen a lo largo de la calle, todo indiferente si no es desde el punto de vista estético. Esto es distinto cuando se trata de un ciudadano no está de viaje sino que participa fuertemente del lugar, utiliza el lugar que habita, elige, selecciona, rechaza o se deja influir por él. Debemos por tanto preguntarnos si la intervención arquitectónica debe actuar sobre el espacio del viajero, por usar la terminología lynchiana (sobre una estructura ambiental que el ciudadano ve sólo cuando abre ojos de turista) o bien si aspiramos a aumentar el valor del

espacio común para beneficio del ciudadano, significativo por la intensidad del intercambio que tienen con el mismo". (M.Cerasi, p.235).

Tanto para la descodificación lógica kinestética como para la descodificación simbólica, todo paisaje urbano tiene unos rasgos y componentes tales como los siguientes:

1)La forma, que viene dada por la geometría, complejidad, orientación; es decir el volumen o superficie de los objetos que aparecen en el territorio. Es decir, si domina la forma regular y compacta, o los grandes volúmenes y orientación vertical respecto al plano (Ej. Las formas cambiantes atraen la atención).

2)La Línea, entendida como fuerza, complejidad, orientación según los ejes. Pueden dominar las líneas verticales sobre las horizontales. Se crean puntos focales. Cuando hay líneas en distinta dirección se crean contrastes. Cuanto más nítidas, largas y continuas son las líneas mayor impresión de fuerza transmiten. Los objetos pueden aparecer alineados unidireccionalmente o bien el observador percibir un camino imaginario cuando existen diferencias de orientación entre los elementos visuales del paisaje.

3)El color entendido como el tinte (si son colores cálidos o fríos), el tono (si es claro u oscuro); el brillo (si es brillante o mate). Pueden dominar los colores cálidos, claros y brillantes. El contraste lo dan colores de características opuestas. El color se percibe diferente según la intensidad y longitud con que refleje la luz, por lo que varía en las horas del día y estaciones del año.

4)También son relevantes: la textura (la dispersión de los elementos; la regularidad u orden, etc.) y la escala (objetos pequeños y objetos grandes que dominan; es la relación entre el tamaño de un objeto y el entorno en que se sitúa) y la configuración espacial según la organización tridimensional de los objetos y los espacios libres de la escena (se denomina

“cerrada” versus “panorámica” o sin límites de visión; “dominada” cuando algún elemento o figura domina la escena, etc.).

## **6.La participación social en el diseño urbano y su gestión pública**

En la transformación y creación de espacios verdes públicos, el papel de la Administración Pública es de protagonista, ya que lo desarrolla y gestiona.

Esta emergiendo, con el incremento de información y formación, una nueva valoración del paisaje vecinal como valor social, ecológico y cultural. Su defensa podría moviliza a los vecinos o les conduce a actitudes propositivas, (necesitadas de información y formación previas normalmente).

En dicho sentido, aumenta la responsabilidad social de las instituciones o los grupos sociales. Se va haciendo cada vez más necesaria una estrategia de información vecinal, veraz y detallada, que mueva a la participación y pueda plantear un proceso propositivo de alternativas adecuadas a la realidad social y ecológica deseable para la calidad de vida del barrio o zona urbana.

Las protestas vecinales en el contexto urbano por agresiones a su paisaje o por evoluciones poco deseables o escasamente consensuadas de sus paisajes actuales, con posibilidades potenciales de interés, resultan de visiones vecinales ecológicas, estéticas, culturales y relativas a calidad de vida. Ante un mismo paisaje las percepciones y actitudes pueden ser diferentes dependiendo de sensibilidad, inclinaciones y formación, por ello se debe formar e informar de forma adecuada para evitar manipulaciones.

Los grupos sociales activos ante un problema, coyunturales o de acción permanente, que actúan como comunicadores de centro a periferia, de amplia base social, a veces identificados como apolíticos e interclasistas, se aglutinan de modo reactivo como protesta



ciudadana ante algo considerado como una agresión, y se manifiestan, normalmente, bajo lemas de "Salvemos.... ".<sup>9</sup>

La movilización social como forma de participación, o la participación activa en la contestación a determinados proyectos, para la defensa de espacios territoriales urbanos de calidad real y percibido, muestra desde reivindicaciones de carácter reactivo ante determinados proyectos externos a los intereses del barrio o zona urbana, hasta actitudes propositivas sobre el modelo de intervención deseado. Los grupos sociales constituyen en este sentido un capital social que contribuye al acierto en las decisiones de gobierno.

Durante muchos años, los Ayuntamientos han tratado de evitar la participación en la medida en que les puede suponer un quebradero de cabeza que evitar; de la misma manera que un proyecto de edificación trata de evitar conservar una fachada antigua o un urbanizador o un cultivador prefiere eliminar los árboles que se encuentra a su paso.

Hoy en día oficio de gobernante requiere el saber de la participación (Libro blanco de la Gobernanza. Unión Europea 2001); lo cual supone saber gestionar el conflicto y los procesos de diálogo y mediación entre grupos sociales. Simplemente se trata de un saber técnico como otro cualquiera que le aporta valor añadido al producto final: que habrá incorporado diversidad de saberes y se habrá adaptado a las condiciones locales convirtiéndose en territorio "público"; apropiado y vivido por los ciudadanos.

La colaboración ciudadana o vecinal en el diseño y mantenimiento de los espacios verdes públicos es una práctica hacia la que los entes públicos aspiran y han practicado en algunos casos con éxito, sobre todo en relación a espacios verdes públicos ya consolidados. Por ejemplo, en Sevilla, en el Parque de la Avenida Miraflores en 2008 se trató con gran éxito su reforma, en el marco de los Presupuestos Participativos; el tipo de actividades y elementos

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, en la ciudad de Sevilla hay actualmente varios frentes de lucha abiertos por la defensa de paisajes tales como: el Jardín del Moro, en el barrio del Pelicano; el proyecto arquitectónico de una biblioteca en un Parque; la defensa de la integridad de un Parque del Barrio Alcosa que pretende ser dividido por el trazado de una gran autovía (la SE 40); el embellecimiento de la Ronda del Tamarguillo; la antigua fábrica de sombreros.

En los últimos años, uno de los conflictos de paisaje urbano más destacados fue el de la Alameda de Hércules, que dio pie a la publicación del libro "El Pollo de la Alameda".

que los usuarios y vecinos del barrio deseaban incorporar. Otras Plazas y bulevares en Sevilla que se han remodelado con procesos participativos, solicitados por las Plataformas de Vecinos o por las Juntas de Distrito son la Alameda de Hércules (libro el Gran Pollo) o la Plaza de Pumarejo, donde además de la transformación de la plaza se ha catalogado un edificio de interés histórico y cultural para el vecindario.

Estos ejemplos indican que con un mecanismo de participación en el diseño urbano de los barrios podemos alcanzar un modelo donde los cambios sobre determinadas zonas urbanas sean el resultado de la interacción entre los ciudadanos y ciudadanas y su medio cercano; conducentes a una ganancia de calidad social y ecológica.

Además de la apertura hacia la participación ciudadana, un enfoque de los espacios públicos libres desde una perspectiva urbanística socio-ecológica afecta necesariamente a la gestión administrativa de los espacios verdes públicos; haciendo necesaria una mayor unificación o coordinación entre departamentos municipales.

Los espacios verdes públicos suelen ser competencia y gestión disociada de al menos tres áreas distintas dentro de los Ayuntamientos: gerencia de urbanismo, que se encarga del proyecto estudio de detalle; servicio de limpieza de vías públicas, que se ocupa de retirar la basura y/o barrer suelos asfaltados; servicios de Parques y Jardines, que se ocupa de los ajardinados y arbolado. Dicha división de funciones y competencias lleva por ejemplo a situaciones como, pongamos por caso en Sevilla "La Ronda del Tamarguillo": el Servicio de Limpieza de Vías Públicas sólo retira la basura, pero evita barrer porque es suelo de tierra de albero; el departamento de Parques y Jardines sólo se ocupa de la poda de árboles y setos; etc.

Consideramos por tanto que la práctica de un urbanismo socioecológico de los espacios públicos requiere quizás que se combinen adecuadamente las distintas competencias y atribuciones que actúan sobre los mismos.

## 7. Conclusiones

Determinados enclaves del territorio urbano –como plazas o bulevares por ejemplo- son una realidad perceptiva (paisaje-percepción), una realidad física (ecosistema) y un lugar de encuentro, ágora, diálogo, relación social y creatividad, que pueden ser miradas desde la perspectiva de multidisciplinar de los profesionales. Estos deben verter en ellos su profesionalidad para hacer realidad su funcionalidad, así como incorporar la perspectiva de los ciudadanos y ciudadanas. Esta multiplicidad de miradas articula las interrelaciones entre elementos y procesos de naturaleza ecológica, social, económica, cultural, estética.

En dicho sentido, el concepto de paisaje urbano resulta útil, estratégico y oportuno, con una adecuada política de comunicación, para hacer emerger o favorecer una cultura territorial urbana o de barrio, que permita un componente identitario colectivo, favoreciendo la construcción de espacios vivos, ecológica y socialmente.

Así, proponemos que se implemente un nuevo marco de planificación, desde la comprensión de la planificación de espacios libres con una perspectiva más integral y con una atención cuidadosa a la figura del usuario, que en la mayoría de los casos no es homogéneo, buscando su implicación efectiva. Y para superar los espacios desarticulados y sus puntos de referencia, la estrategia consiste fundamentalmente en producir espacio urbano con dimensión colectiva. Esto supone en síntesis un doble esfuerzo (P.Rogers y J. Coaffee, 2005):

- el de buscar vínculos entre las diversas disciplinas y concepciones que ahora colisionan en la escena pública;
- y el de hacer capaces a los diversos grupos, marginados de ordinario de la producción urbana, de exteriorizar su postura frente a la ciudad.

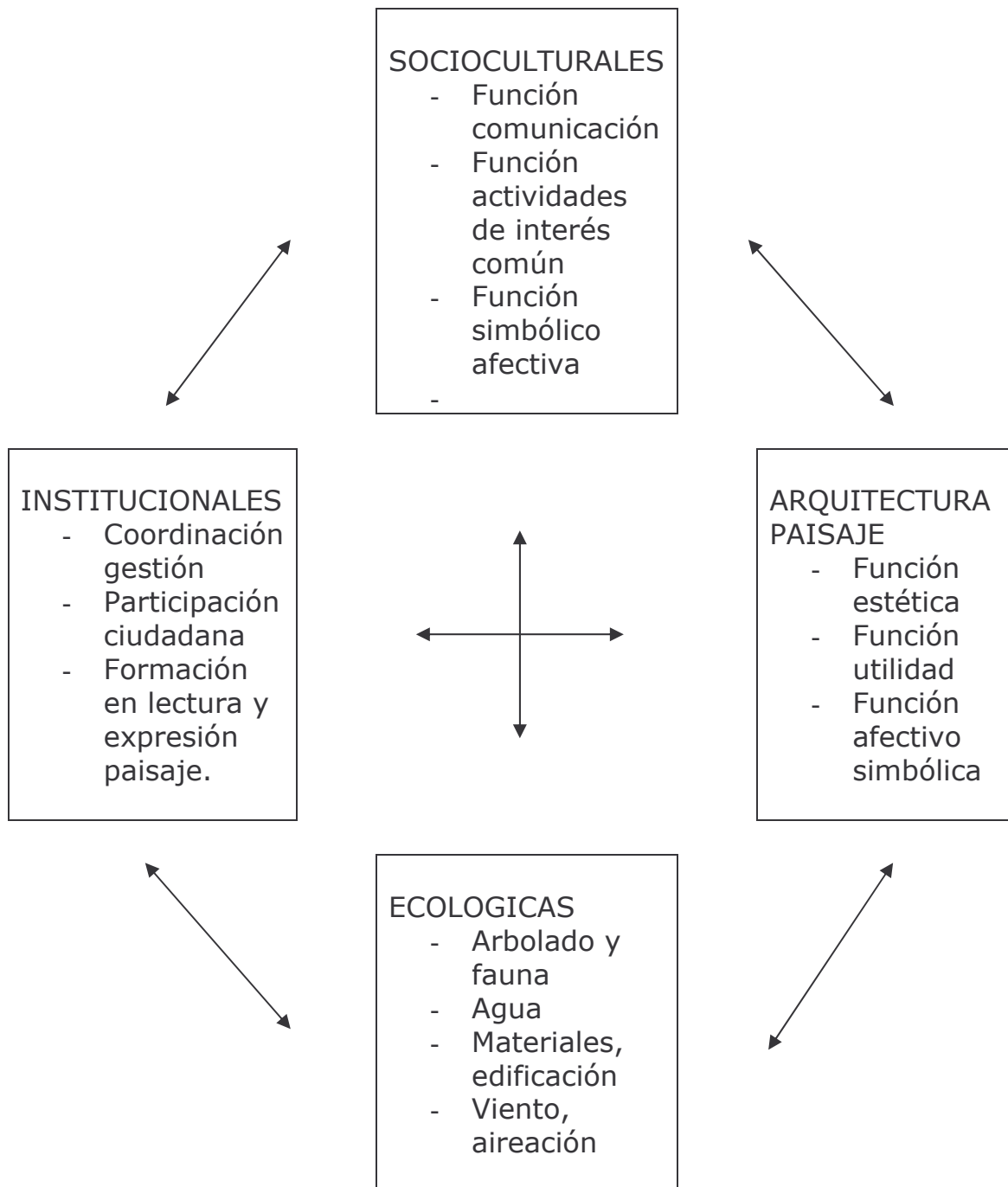
La construcción de sentido es una creación colectiva, si bien la creación del espacio físico al cual se adscribe tal sentido no lo es tanto. El futuro de ambas cosas pasará por conseguir

una interacción real de ambas instancias. Colectivos como jóvenes, minorías, ancianos, aparecen escasamente en el cartografiado del espacio de la ciudad, como aspectos clamorosos de la sub-representación ciudadana.

Los espacios verdes públicos aspiran a ser habitats concebidos para acoger seres vivos, entendiendo por ellos tanto a las personas como a los animales y las plantas. Todos los seres vivos necesitan al resto de sus comunidades o grupos para sobrevivir, lo que implica su interacción en un sistema urbano. Es decir, que el planteamiento de diseño de un espacio verde público debe tener en cuenta que se vive en comunidad, en grupo; que los individuos se nutren unos de otros. La supervivencia se logra en grupo (Ralph Linton) y el desempleo urbano que aumenta en tiempos de crisis como la actual, está propiciado parcialmente por la escasa oportunidad de encuentro entre los demandantes y ofertantes de empleo, así como entre afines para el lanzamiento de proyectos comunes. ¿Puede el urbanismo aportar su grano de arena? Esta comunicación aporta una visión interdisciplinar al respecto.

En el gráfico adjunto, se sintetizan las variables identificadas a lo largo de las páginas precedentes, por su relevancia en la consecución de espacios públicos que favorezcan la cohesión social urbana, desde una perspectiva de urbanismo socioecológico.

# VARIABLES ESTRATEGIA URBANISMO SOCIOECOLÓGICO PARA COHESION ESPACIOS LIBRES PÚBLICOS



## **Bibliografía**

Arias Sierra, Pablo (2003). *Periferias y nueva ciudad: el problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana*". Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 2003.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinción : criterios y bases sociales del gusto*; traducción de Ma del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid : Taurus, 1998

Borja, Jordi; Musí, Zaida (Eds.) (2004). *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*. Universidad Politécnica de Catalunya. 2004.

Carmona, Matthew; Freeman, Jonathan (2005) The Groundscraper: exploring the contemporary Reinterpretation. *Rev. Journal of Urban Design*, vol. 10, no3, 2005

Cerasi, Mauricio. *La Lectura dell'Ambiente*. Facutla di Architettura del Politécnico de Milano, 1973.

Comisión de la Unión Europea. *Libro Blanco de la Gobernanza*. Bruselas 2000.

Donadieu, P.; Perigod, M. (2005) *Clés pour le paysage*. Ophrys. Paris.

Figueroa, M.E. y Miquel, L., coordinadores (2009) *Ciudad y cambio Climático: 707 medidas para luchar contra el Cambio Climático desde la Ciudad*. Muñoz Moya Editores.

Hannah, Jones (2007). Exploring the creative possibilities of awkward space in the city. *Rv. Landscape and Urban Planning* n.83, 2007..

Harvey, David (2007). *Espacios de Esperanza*. Akal, D.L. Madrid, 2007.

Kenworthy, Jeffrey R. (2006). The eco-city: ten key transport and planning dimensions for sustainable city development. *Rv. Environment and Urbanization*, 2006.

Linton, Ralph. *Cultura y personalidad*. México Fondo de Cultura Económica, 1976

Lyall, Sutherland. *Landscape: diseño del espacio público; parques, plazas y jardines*. Gustavo Gili, Barcelon, 1991.

Lynch, Kevin (1998). *La Imagen de la Ciudad*. Bcelona, Gustavo Gili 2004.

Martínez Sandareses, José. *Espacios públicos urbanos*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid 1990.

Rogers, Peter & Coaffee, Jon (2005). Moral panics and urban renaissance: policy, tactics and youth in public space. *Rv. City*, vol. 9, no. 3, 2005.

Rojo López, M. Teresa (1991). La Sociología ante el Medio Ambiente. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.55, Julio-Septiembre 1991. (93-110).

Rojo López, M. Teresa (2001). *Sevilla 2010, Metrópoli Ecológica. Aplicación de la metodología Europea participativa E.A.S.W.* Edita: Universidad de Sevilla, Departamento de Sociología, Equipo de Investigación Desarrollo y Cambio Social, Sevilla 2001.

Tarroja Coscueta, A. (2008) La dimensión social del paisaje. En *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*. Jaume Busquets y Albert Cortina (eds.). Ariel Patrimonio.

Turri, E. (1997) *Il paesaggio come teatro. Dal territorio vissuto al territorio rappresentato*. Marsilio. Venecia.

VV. AA. Transporte Urbano, Monográfico *Rev. Ciudad y Territorio* no 91-92, enero-junio 1992.

VV.AA.. *El Gran Pollo de la Alameda. Cómo nació, creció y se resiste a ser comido. Una docena de años de lucha social en el barrio de la Alameda, Sevilla*. Ed. Fabricantes de Sueños. (Distribuye Librería La Fuga.